

**MENSAJE DE LOS OBISPOS DE COLOMBIA Y VENEZUELA QUE HACEN
FRONTERA POR EL RÍO ORINOCO**
“¿Y quién es mi prójimo?” (cf Lc. 10, 25-37)

Las jurisdicciones eclesióásticas de Colombia y Venezuela (San Fernando de Apure, Puerto Ayacucho, en Venezuela; Puerto Inírida, Puerto Carreño y Puerto Gaitán, en Colombia), representadas en sus obispos o delegados, y acompañados por el Director de la Pastoral Social Nacional, el Director de la Pastoral Social del Sur Oriente, la asistente de la Pastoral Social de Puerto Carreño, nos hemos reunido en la ciudad de Puerto Carreño los días 14 y 15 de marzo, para analizar la problemática social que están viviendo muchos venezolanos en la frontera con el río Orinoco; como también, para buscar, conjuntamente, acciones pastorales que les ayuden a mantener la esperanza y paliar el sufrimiento a quienes han tenido que abandonar la patria motivados por situaciones ajenas a su voluntad.

En nuestra reflexión hemos detectado:

- Una alta migración de venezolanos. Sin estar preparados para ello, de manera casi sorpresiva, llegó una oleada de inmigrantes a nuestras ciudades fronterizas como Puerto Carreño y Puerto Inírida. Todos han salido con la esperanza de sobrevivir y buscar mejores posibilidades, en Colombia o fuera de ella.
- La llegada de ciudadanos de Venezuela no se va a detener. La magnitud que ya tiene la crisis venezolana y, sobre todo, las mínimas posibilidades para que se resuelva o minimice en el corto plazo, podrían desbordar nuestras precarias estructuras de acogida y las posibilidades de ofrecer una mínima ayuda.
- En nuestros municipios ha crecido la ola de inseguridad manifestada en robos callejeros, atracos a negocios y a viviendas, prostitución, mendicidad, etc.
- Va creciendo el número de personas con enfermedades de transmisión sexual y demás enfermedades que atentan contra la salud integral de sus habitantes.
- Ya se detectan actitudes de xenofobia por parte de algunos pobladores que ven en los venezolanos una amenaza al comercio, a los pocos empleos que existen en estos municipios y de manera especial a su propia seguridad. Muchos han olvidado que en el pasado Venezuela acogió a cientos de colombianos que buscaron allí un mejor futuro.
- Este es un reto que ni Colombia, ni ningún gobierno municipal o departamental puede asumir sola. Las Iglesias locales con sus escasos recursos y con la ayuda que recibe de parte de *Caritas Internacional* y de *la Pastoral Social Nacional*, no se puede extender por mucho tiempo.

Como Iglesia que peregrina en esta parte de Colombia y Venezuela queremos poner especial atención:

- **En los niños y en los jóvenes** quienes que deambulan por las calles mal nutridos, fuera del sistema educativo, en riesgo de prostitución, drogadicción, alcoholismo, explotación, desintegración familiar.
- **En los indígenas** quienes en buen número se han urbanizado viviendo en condiciones de extrema pobreza, con dificultades enormes para acceder a los bienes

y servicios que posibilitan el reconocimiento de sus derechos y su dignidad, y con el riesgo de perder su cultura.

- **En la superación de xenofobias** de modo que todos seamos capaces de reconocernos como hermanos, dignos de respeto y solidaridad.

Aún, sabiendo de que esta tarea la deben asumir los entes gubernamentales, como Iglesia, tenemos la firme voluntad de acoger, escuchar y acompañar a nuestros hermanos venezolanos, de tal manera que puedan vivir con dignidad en este lado de la frontera que los acoge.

Consideramos fundamental el trabajo articulado de las diversas jurisdicciones eclesiásticas y demás entidades públicas o privadas, de tal manera que con un acuerdo de voluntades logremos incidir positivamente en la promoción integral de la población más vulnerable.

Manifestamos nuestra gratitud a *Caritas Internacional y a la Pastoral Social Nacional* por su decidido apoyo y solidaridad que nos han brindado. Los exhortamos a seguir extendiendo su mano amiga y a tener en cuenta a los inmigrantes de esta olvidada frontera de la patria.

Encomendamos nuestros proyectos y aspiraciones a la protección maternal de la Santísima Virgen María, la Madre del Perpetuo Socorro, que jamás desatiende el clamor de sus hijos.

Puerto Carreño, marzo 17 de 2018

Obispos de la frontera con el río Orinoco